

''TERCER MUNDO''

Petróleo, imperialismo y dictaduras*

Este trabajo es un interesante y muy documentado estudio de las complejas relaciones que surgen en torno al petróleo, en virtud de su gran importancia económica y política. El autor —que tiene una amplia experiencia en el tema, pues durante años trabajó en una de las grandes compañías petroleras norteamericanas— examina no solamente el caso de los países cuya economía depende de la exportación de petróleo, sino que también pone en relieve el impacto menos obvio del petróleo sobre los países que deben importarlo.

Superando la tendencia a divorciar la economía de la política, Tanzer sitúa el análisis económico dentro del amplio contexto de las fuerzas políticas internacionales que afectan al petróleo. Entre esas fuerzas destaca ante todo el enorme poder de las siete grandes compañías petroleras internacionales —cinco de ellas estadounidenses— que controlan casi en su totalidad la industria internacional del petróleo —incluyendo reservas petrolíferas, refinerías, transportes y mercados— y cuya meta es maximizar sus ganancias. Al analizar la estructura y la política de esas empresas, resalta la estrecha relación —basada en la comunidad de intere-

ses— entre éstas y sus respectivos gobiernos que en cualquier conflicto les ofrecen todo su apoyo político, económico, diplomático y militar. Incluso organizaciones internacionales como el BIRF y el FMI, protegen los intereses de las compañías petroleras. Por otra parte, éstas también están aliadas a los regímenes dictatoriales que generalmente gobiernan a los países subdesarrollados. De este modo, los gobiernos más fuertes de Occidente, las grandes compañías petroleras y los gobiernos de los países subdesarrollados —exportadores o importadores de petróleo— se oponen continuamente a los elementos progresistas que en cada país pugnan por alcanzar el desarrollo económico con un máximo de independencia política y que, entre otras cosas, desean una industria petrolera nacionalizada.

El caso de la India, cuyo gobierno ha sufrido continuas presiones durante los últimos veinte años, demuestra hasta qué grado los países importadores de petróleo están sometidos a las grandes compañías internacionales. Este hecho se hizo más evidente cuando, en 1960, esas empresas se negaron a recibir petróleo crudo y productos refinados ofrecidos por la Unión Soviética a bajos precios.

* Michael Tanzer. THE POLITICAL ECONOMY OF INTERNATIONAL OIL AND THE UNDER DEVELOPED COUNTRIES. Beacon Press, Boston, 1969, 470 pp.

La URRS pretendía ganar influencia en el mundo subdesarrollado vendiendo petróleo y proporcionando ayuda para aumentar la participación del sector gubernamental en la industria petrolera, con el propósito de minar el poder de las grandes compañías. Pero en vista de la actitud adoptada por éstas, muchos países han rechazado los productos soviéticos y otros no se deciden a nacionalizar, pues sus economías dependen en tan alto grado del petróleo, y temen *boicots* represalias y otras medidas semejantes.

Es precisamente el tratar sobre los *boicots* petroleros —particularmente el caso de Cuba— y sobre los golpes de estado ocurridos recientemente en varios países (Brasil, Argentina, Indonesia, Grecia) cuando se aprecia más claramente el alto significado político del petróleo y el enorme poder de las compañías petroleras y de sus gobiernos. En contraste con la situación de la India, Tanzer estudia el gran desarrollo que la industria petrolera ha tenido en China.

Otra cuestión crucial abordada en este libro es la controversia respecto a si la industria petrolera debe ser controlada por el gobierno o por la iniciativa privada.

Como un ejemplo de lo primero, cita el caso de PEMEX y compara el papel que esta empresa ha jugado en el desarrollo económico de México con el que desempeñan en otros países las compañías privadas, que usan sus recursos petroleros fundamentalmente para la exportación, como sucede en Iraq.

Tanzer no sugiere una política general sobre el petróleo —aunque desde luego lo aconsejable es la nacionalización— pues las medidas que se adopten tendrán que ser determinadas por la estructura social existente y por las fuerzas en el poder de cada país. Respecto a si el gobierno debe proceder sólo o aliado a la iniciativa privada, considera también que el camino a seguir depende de las posibilidades específicas y de los recursos de cada país.

Lo único que sugiere es que, pese a los diferentes intereses de los países subdesarrollados —exportadores e importadores de petróleo— en virtud de que todos sufren las consecuencias del poder de las grandes compañías petroleras, de los gobiernos de origen de éstas y de las organizaciones internacionales, los dos bloques de países podrían concertar tratados de asistencia y beneficio mutuos para superar su debilidad actual.—ALMA CHAPOY.